

PENTECOSTÉS 23

Propio 28 - Año C

Quincy Hall es seminarista en el Seminario Bexley Seabury.

Isaías 65:17-25

- ¹⁷ »Miren, yo voy a crear
un cielo nuevo y una tierra nueva.
Lo pasado quedará olvidado,
nadie se volverá a acordar de ello.
- ¹⁸ Llénense de gozo y alegría para siempre
por lo que voy a crear,
porque voy a crear una Jerusalén feliz
y un pueblo contento que viva en ella.
- ¹⁹ Yo mismo me alegraré por Jerusalén
y sentiré gozo por mi pueblo.
En ella no se volverá a oír llanto
ni gritos de angustia.
- ²⁰ Allí no habrá niños que mueran a los pocos días,
ni ancianos que no completen su vida.
Morir a los cien años será morir joven,
y no llegar a los cien años será una maldición.
- ²¹ La gente construirá casas y vivirá en ellas,
sembrará viñedos y comerá sus uvas.
- ²² No sucederá que uno construya y otro viva allí,
o que uno siembre y otro se aproveche.
Mi pueblo tendrá una vida larga, como la de
un árbol;
mis elegidos disfrutarán del trabajo de sus
manos.
- ²³ No trabajarán en vano
ni tendrán hijos que mueran antes de tiempo,
porque ellos son descendientes
de los que el Señor ha bendecido,
y lo mismo serán sus descendientes.
- ²⁴ Antes que ellos me llamen,
yo les responderé;
antes que terminen de hablar,
yo los escucharé.
- ²⁵ El lobo y el cordero comerán juntos,
el león comerá pasto, como el buey,
y la serpiente se alimentará de tierra.
En todo mi monte santo
no habrá quien haga ningún daño.»
El Señor lo ha dicho.

no describe una huida del mundo, sino más bien su renovación. Jerusalén, tan a menudo marcada por la conquista y el dolor, se reimagina como un lugar de deleite, seguridad y paz. Aquí, la alegría sustituye al llanto, la estabilidad sustituye a la explotación y la longevidad sustituye a la muerte prematura.

Este pasaje redefine la prosperidad no como riqueza o dominio militar, sino como seguridad y bienestar, arraigados en la justicia. Las personas vivirán en las casas que construyan y comerán de los viñedos que planten, una inversión intencionada de la explotación descrita anteriormente en Isaías, donde los invasores y las élites consumían los frutos del trabajo ajeno. La promesa no es solo personal, sino comunitaria; Dios está rehaciendo todo el tejido social para reflejar la justicia divina.

La imagen de los enemigos naturales coexistiendo —el lobo y el cordero alimentándose juntos, el león comiendo paja como el buey— señala una armonía que se extiende incluso a la propia creación. La violencia incrustada en los sistemas humanos se deshace en los propios patrones de la naturaleza. La renovación de Dios toca todas las capas de la existencia, desde la supervivencia diaria hasta el orden cósmico.

Para los cristianos, esta visión resuena con la esperanza escatológica del Apocalipsis, donde Dios habita con el pueblo y la muerte ya no existe. Sin embargo, la promesa de Isaías no se limita al fin de los tiempos; es una palabra de aliento para quienes viven en la desesperación. Dios sigue creando, sigue trayendo vida donde ha habido pérdida, sigue reordenando la realidad hacia la alegría.

Preguntas de discusión

Isaías imagina un mundo en el que los vulnerables prosperan e incluso los enemigos naturales viven en paz. ¿Cómo desafía esta visión nuestras suposiciones actuales sobre la justicia y la paz?

¿De qué manera pueden los cristianos vivir esta visión ahora, encarnando destellos de la «nueva creación» en nuestras comunidades?

Comentario de Quincy Hall

La visión de Isaías es de gran alcance: Dios declara la creación de «un cielo nuevo y una tierra nueva», una transformación tan radical que «Lo pasado quedará olvidado, nadie se volverá a acordar de ello.». El profeta

Cántico 9

¡Mi salvación es Dios! *

En Dios pondré mi confianza y no temeré.

Porque el SEÑOR es mi defensa y fortaleza; *

Dios será mi Liberador.

Y ustedes, alegres, sacarán agua *

de los manantiales de salvación.

En aquel día dirán: *

«Den gracias a Dios, invoquen su nombre;

anuncien a los pueblos sus proezas; *

recuérdense lo grande que es su nombre.

Canten salmos al SEÑOR por sus hazañas; *

Sus maravillas todo el mundo las conoce.

Canten fuerte, habitantes de Sion, griten de gozo, *
porque el grande entre ustedes es el Santo de Israel».

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo; *

como era en el principio, ahora y siempre por
los siglos de los siglos. Amén.

Comentario de Quincy Hall

El Cántico 9 es un himno de confianza y acción de gracias que brota de la liberación de Dios. Comienza con la audaz afirmación: «¡Mi salvación es Dios! En Dios pondré mi confianza y no temeré». No se trata de una seguridad abstracta, sino de una confianza ganada con esfuerzo, nacida de la fidelidad de Dios en tiempos de angustia. Replantea el miedo como confianza, no por la fuerza humana, sino por la constancia divina.

La imagen de «[sacar] agua... de los manantiales de salvación» es impactante; en una tierra donde el agua es preciosa, esta metáfora transmite la abundancia y el refresco de Dios. La salvación no es un rescate puntual, sino una fuente continuamente disponible para la renovación. Así como el agua sustenta la vida, la presencia salvadora de Dios sustenta a los fieles.

El cántico pasa de la afirmación personal a la proclamación comunitaria: las obras de Dios deben darse a conocer entre las naciones. La alabanza se convierte en testimonio y la alegría se convierte en misión. Cantar y gritar de alegría no son devociones privadas, sino testimonio público de que el Santo está activo y cerca.

Situado en el leccionario junto a la visión de Isaías sobre la nueva creación y las palabras de Jesús sobre la perseverancia, el Cántico 9 subraya que la salvación es tanto presente como futura. Es un recordatorio de que la alegría no es un optimismo ingenuo, sino una postura de confianza en que Dios está obrando, incluso cuando las circunstancias siguen siendo difíciles.

Preguntas de discusión

¿Qué sugiere la imagen de la salvación como manantiales de agua sobre el papel de Dios en nuestro sustento diario?

¿Cómo pueden la alabanza pública y el testimonio de las obras de Dios moldear el testimonio de una congregación hoy en día?

2 Tesalonicenses 3:6-13

⁶ Hermanos, les ordenamos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que se aparten de cualquier hermano que lleve una conducta indisciplinada y que no siga las tradiciones que recibieron de nosotros. ⁷ Pues ustedes saben cómo deben vivir para seguir nuestro ejemplo: nosotros no llevamos entre ustedes una conducta indisciplinada, ⁸ ni hemos comido el pan de nadie sin pagarlo. Al contrario, trabajamos y luchamos día y noche para no serle una carga a ninguno de ustedes. ⁹ Y ciertamente teníamos el derecho de pedirles a ustedes que nos ayudaran, pero trabajamos para darles el ejemplo que ustedes deben seguir. ¹⁰ Cuando estuvimos con ustedes, les dimos esta regla: El que no quiera trabajar, que tampoco coma. ¹¹ Pero hemos sabido que algunos de ustedes llevan una conducta indisciplinada, muy ocupados en no hacer nada. ¹² A tales personas les mandamos y encargamos, por la autoridad del Señor Jesucristo, que trabajen tranquilamente para ganarse la vida.

¹³ Pero ustedes, hermanos, no se cansen de hacer el bien.

Comentario de Quincy Hall

Pablo aborda una preocupación práctica y teológica en Tesalónica: algunos miembros de la comunidad, convencidos del inminente regreso de Cristo, han dejado de trabajar y, en cambio, dependen de otros para su sustento. Pablo contrarresta este comportamiento con enseñanzas y ejemplos. Recuerda que él y sus compañeros trabajaban «día y noche» para no ser una carga para nadie, dando ejemplo de autosuficiencia y respeto mutuo.

La severa frase «el que no quiera trabajar, que tampoco coma» debe entenderse en su contexto. Pablo no está rechazando a los pobres, a los enfermos o a aquellos que realmente no pueden mantenerse por sí mismos. Más bien, advierte contra aquellos que se aprovechan de la generosidad de la comunidad eligiendo la ociosidad. Para Pablo, la comunidad cristiana se sustenta en la responsabilidad mutua: los fuertes apoyan a los débiles, pero cada persona contribuye según sus posibilidades.

Esta enseñanza entra en tensión con nuestro contexto moderno, en el que el «trabajo» suele estar vinculado a la productividad económica y al valor. La preocupación de Pablo no es la eficiencia capitalista, sino el mantenimiento de una comunidad que encarne la justicia, la dignidad y el cuidado. El llamamiento a evitar la ociosidad tiene tanto que ver con proteger a los vulnerables de la explotación como con inculcar disciplina.

La advertencia final, «no se cansen de hacer el bien», amplía el mandato más allá del trabajo. Es un estímulo para persistir en la vida de fe, en el servicio y en la justicia, incluso cuando es agotador o cuando otros se aprovechan. La vida cristiana consiste en la responsabilidad compartida, la rendición de cuentas y la perseverancia en el bien común.

Preguntas de discusión

¿Cómo pueden las comunidades de fe equilibrar la misericordia hacia los necesitados con la responsabilidad hacia aquellos que no están dispuestos a contribuir?

¿Cómo se manifestaría el no cansarse de hacer el bien en la vida de una congregación o en tu propio discipulado?

Lucas 21:5-19

⁵ Algunos estaban hablando del templo, de la belleza de sus piedras y de las ofrendas votivas que lo adornaban. Jesús dijo:

⁶ —Vendrán días en que de todo esto que ustedes están viendo no quedará ni una piedra sobre otra. Todo será destruido.

⁷ Entonces le preguntaron:

—Maestro, ¿cuándo va a ocurrir esto? ¿Cuál será la señal de que estas cosas ya están a punto de suceder?

⁸ Jesús contestó:

—Tengan cuidado para no dejarse engañar. Porque vendrán muchos haciéndose pasar por mí. Dirán: “Yo soy”, y “Ahora es el tiempo.” Pero ustedes no los sigan. ⁹ Y cuando tengan noticias de guerras y revoluciones, no se asusten, pues esto tiene que ocurrir primero; sin embargo, aún no habrá llegado el fin.

¹⁰ Siguió diciéndoles:

—Una nación peleará contra otra y un país hará guerra contra otro. ¹¹ Habrá grandes terremotos, y hambres y enfermedades en diferentes lugares, y en el cielo se verán cosas espantosas y grandes señales.

¹² »Pero antes de esto, a ustedes les echarán mano y los perseguirán. Los llevarán a juzgar en las sinagogas, los meterán en la cárcel y los presentarán ante reyes y gobernadores por causa mía. ¹³ Así tendrán oportunidad de dar testimonio de mí. ¹⁴ Háganse el propósito de no preparar de antemano su defensa, ¹⁵ porque yo les daré palabras tan llenas de sabiduría que ninguno de sus enemigos podrá resistirlos ni contradecirlos en nada. ¹⁶ Pero ustedes serán traicionados incluso por sus padres, sus hermanos, sus parientes y sus amigos. A algunos de ustedes los matarán, ¹⁷ y todo el mundo los odiará por causa mía; ¹⁸ pero no se perderá ni un cabello de su cabeza. ¹⁹ ¡Manténganse firmes, para poder salvarse!

Comentario de Quincy Hall

Los discípulos admiran la grandeza del Templo de Jerusalén, pero Jesús los inquieta al predecir su destrucción. Sus palabras debieron de ser impactantes: el Templo no era solo un edificio, sino el centro de la identidad, el culto y el orgullo nacional. Al predecir su ruina, Jesús replantea dónde residen verdaderamente la presencia y la autoridad de Dios.

Continúa describiendo guerras, desastres naturales y persecuciones. Estos no son signos de la ausencia de Dios, sino el telón de fondo contra el cual se pone a prueba y se revela la fe. Ser discípulo significará la traición de la familia, el arresto por parte de las autoridades y la hostilidad pública. Sin embargo, Jesús insiste en que estas pruebas son oportunidades para dar testimonio. El Espíritu dará a sus seguidores palabras y sabiduría, asegurando que su testimonio no sea en vano.

La promesa de que «no se perderá ni un cabello de su cabeza» no es una negación del sufrimiento, sino una garantía del cuidado supremo de Dios. Incluso en medio de la violencia y la pérdida, los propósitos de Dios perduran. La llamada no es a predecir calendarios ni a entrar en pánico por las crisis, sino a perseverar con fe, confiando en que el reino de Dios es más grande que la agitación del mundo.

Para los lectores modernos, este pasaje resuena en tiempos de agitación y conflicto. Jesús no promete seguridad frente a las dificultades, sino que equipa a sus seguidores con presencia, sabiduría y valentía. La resistencia se convierte en la marca del discipulado, no una espera pasiva, sino una perseverancia activa y fiel.

Preguntas de discusión

¿Cómo transforma Jesús el miedo de los discípulos a la destrucción en un llamado al testimonio?

¿Cómo se manifestaría la perseverancia en la fe en nuestro contexto actual de agitación social, política o personal?